

PRECIOS DE SUSCRICION

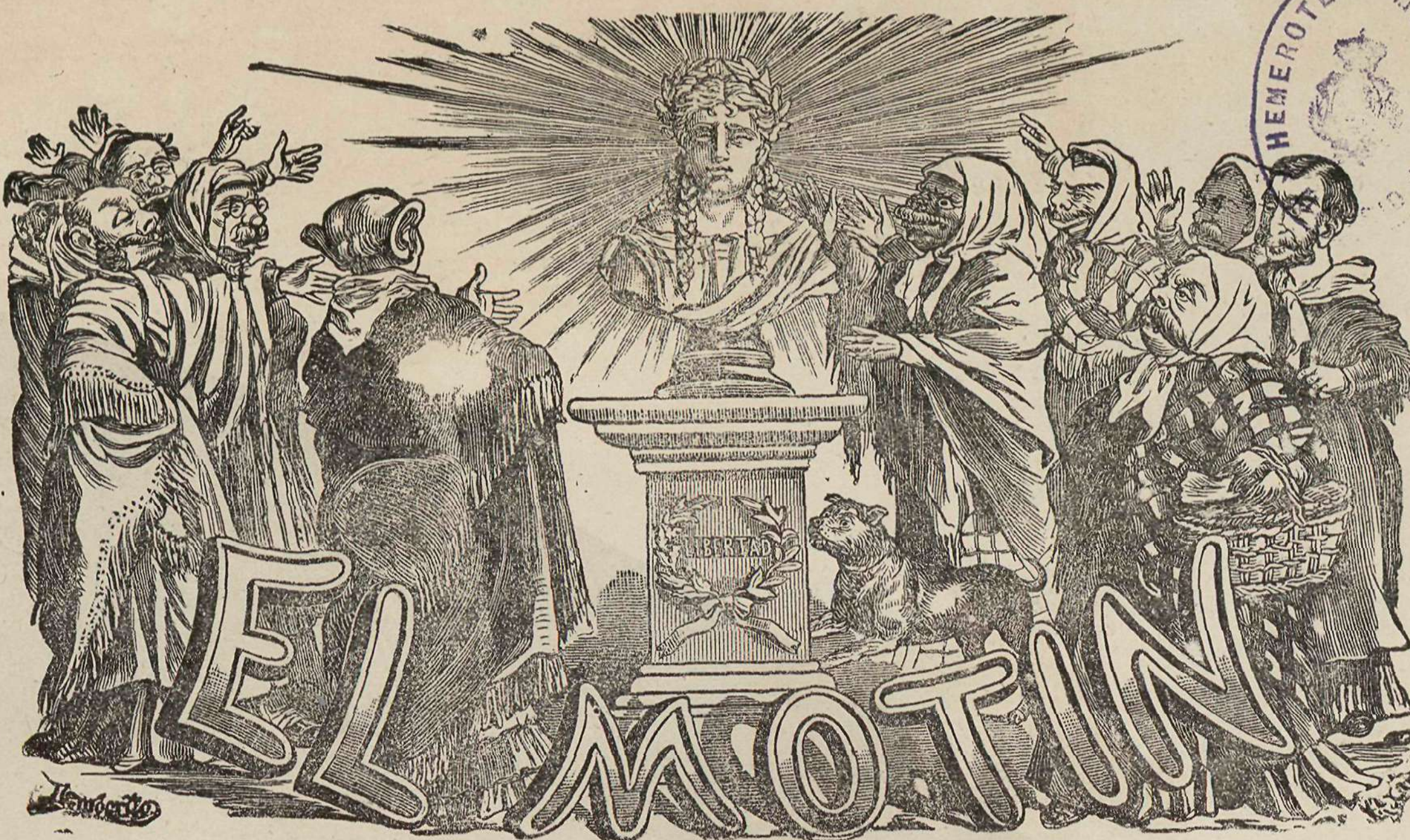
	Ptas.	Cts.
MADRID		
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	"
Un año.....	10	"
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	"
Seis.....	5	50
Un año.....	10	"
Extranjero y Ultramar, 5 pesos.		

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN 2 50

NÚMERO DE EL MOTIN

15 cént.



PERIODICO SATIRICO SEMANAL

ADMINISTRACION

San Bernardo, 94, primer derecha.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción en Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, Carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DE EL MOTIN

15 cént.

SUSCRICION

A FAVOR DE MI FAMILIA

	Pesetas.	Cts.
Suma anterior.....	366	25
Tres oficiales demócratas hasta la médula de los huesos.....	3	"
Otro de la misma índole.....	2	"
Otro que no lo es menos.....	1	"
Dos que son lo mismo.....	2	"
Dos S. Zorrillistas.....	4	"
Manuel Suarez, federal.....	2	"
Vilanova del Grao.—V. F.—N. N., á diez pesetas cada uno.....	20	"
S. F.—T. H. A.—J. Ll.—E. C.—L. S., á cinco pesetas cada uno.....	25	"
J. B.—H. R.—J. V.—Uno que se calla.....		
J. B.—B. L.—F. S.—J. R.—M.—J. C., á dos pesetas cada uno.....	20	"
P. S. C.—V. A.—J. M.—L. P.—M.—N. N.—C. C.—Un obrero.—Un protestante de Sagunto.—Un fabricante de..... Ginebra, á una peseta cada uno.....	10	"
D. Cipriano Martínez Liso (Soria).....	2	50
D. Eduardo Lopez Ocaña (Tomelloso).....	2	"
D. Manuel Otaga y D. V. (Idem), á peseta.....	2	"
D. José Juaneda (Ciudadela de Menorca).....	5	"
Suma y sigue.....	466	75

TRES ABSOLUCIONES!

Cuando la avalancha ultramontana se desploma sobre nosotros, y los periódicos de su secta nos zahieren é injurian; cuando *El Siglo Futuro* muere á Pidal porque no ha suprimido EL MOTIN, y *La Unionceja* pide que nos den garrote, y los sabuesos carcas y mestizos de provincias ahullan y ladran al unisono contra estos dos humildes siervos de la verdad; y no hay pulpito donde no se nos insulte, ni cura que no nos excomulgue, ni beata que no nos maldiga; los tribunales de justicia, esa única garantía de los derechos de los españoles en estos tiempos de escándalos, violaciones y atropellos, con la serenidad de la ley y la majestad de la justicia, nos absuelven en las tres causas que se nos formaron por supuestas injurias al clero, á raíz del advenimiento al poder de la reaccion pidalina-canovista.

¿Queréis ver, amados lectores, los considerandos de las sentencias? Pues allá van los de una, puesto que las tres vienen á decir lo mismo, aunque con diferentes palabras:

Primero: CONSIDERANDO que si bien se comete el delito de injurias profiriendo expresiones en deshonra, desdén ó menosprecio de otra persona, este delito, según lo dispuesto en el párrafo segundo del art. 482 del Código, no puede penarse sino á instancia de la persona ofendida, salvo las excepciones contenidas en el párrafo mencionado, entre las cuales se contiene la injuria á corporaciones ó clases determinadas del Estado.—Segundo: CONSIDERANDO que las expresiones contenidas en los sueltos denunciados como punibles, dado que sea injuriosas, no se dirigen contra la clase del Estado que constituye el clero, sino contra algunos de sus miembros, ya designándolos concretamente, ya innominadamente, por lo cual no pueden penarse sino á querrela de la parte ofendida, cuyo requisito falta en este proceso en que la acusación se ha mantenido tan sólo por el Ministerio fiscal.—Tercero: CONSIDERANDO que debemos absolver y absolvamos al procesado en la presente causa D. Juan Vallejo Larrinaga, declarando de oficio las costas, y mandamos que se devuelvan al D. Juan Vallejo los ejemplares del periódico EL MOTIN que le fueron secuestrados.—Así, por esta nuestra sentencia, lo pronunciamos, mandamos y firmamos. Joaquín G. de la Peña.—D. Pablo Cases votó en sala y no pudo firmar.—G. de la Peña.—Justo José Banqueri.

¿Qué dice ahora la grey ultramontana, que al saber nuestras tres denuncias se desató en alabanzas á los tribunales, y en dicterios contra nosotros?

¿Qué dice ahora esa chusma hipócrita, al ver que los tribunales han fallado, y la justicia se ha hecho, y EL MOTIN ha sido absuelto?

¿Convertirá, como de costumbre, sus alaban-

zas en censuras? ¿Dudará de que los jueces no se inspiran en otras consideraciones que las de la aplicación estricta de las leyes?

¿Mas qué nos importa lo que piense ni diga, mientras haya magistrados que nos amparen con la ley, dando un mentís con su digna y levantada conducta, á los que (Silvela sea sordo) hayan afirmado ó afirmen que la justicia en España está á merced de la política dominante?

¿Qué nos importa?

OTRA ABSOLUCION!

Ha recaído en la causa que se nos formó por publicar el retrato del Teniente Cebrian, y la lista de suscripción á favor de las familias de éste y de los sargentos fusilados en Santo Domingo de la Calzada, en tiempos del perfumado, meloso é inhábil Moret.

Hé aquí los considerandos de la sentencia:

1.º CONSIDERANDO que para que se cometa el delito previsto en el art. 582 del Código Penal, es requisito indispensable que se provoque directamente y por medio de la imprenta, el grabado u otro medio de publicación á la perpetración de los delitos comprendidos en dicho Código.

2.º CONSIDERANDO que ni la lista de suscripción ni los sueltos de que se hace mérito en el primer resultando, ni la publicación del retrato del teniente Cebrian, cada uno de por sí ni en conjunto, contienen ni puede verse en ellos provocación directa á la perpetración de delitos definidos en el art. 181 y penados respectivamente en los arts. 184 y 185 del Código Penal.

FALLAMOS: que debemos de absolver y absolvamos á don Juan Vallejo Larrinaga, declarando de oficio las costas; y mandamos que se devuelvan al D. Juan Vallejo los ejemplares del periódico EL MOTIN que le fueron secuestrados. Así por esta etc.—Joaquín González de la Peña.—Pablo Cases.—Justo José Banqueri.

Volvemos á insistir en que los Tribunales de Justicia, ajustando sus actos á la ley estricta, son la única garantía en estos tiempos de arbitrariedad.

¡Aún hay patria, Veremundo!

EL TRÁGALA

Y variando ahora de tono...

Mas antes un paréntesis. Nos ha defendido, como siempre, D. Ignacio Rojo Arias, eminente, aunque izquierdista, jurisconsulto, que suele ganar casi todos los pleitos que se le confían, pero que saldrá chafado en el de esa agrupación de notabilidades inútiles; y nos ha servido como siempre de procurador, el (aquí todos los adjetivos que se apliquen á los buenos procuradores) el amigo D. Mauricio Castañares.

Y variando ahora de tono, repetimos, será cosa que moverá á risa ver el gesto que pondrán carcas y mestizos al saber que hemos sido absueltos libremente.

Tener que confesar que nosotros, los llamados herejes, impíos, pillos, bribones, inmundos, relapsos, para quienes el presidio sería una honra, el cadalso una ganga, los tormentos de la inquisición caricias y las penas del infierno arrumacos de monja enamorada; tener que confesar, repetimos, y va de repeticiones, que somos, por testimonio judicial, dos corderillos inocentes, dos palomas sin hiel, dos seres inofensivos que no atacamos al clero como clase del Estado, sino á los individuos del clero que faltan á sus deberes como hombres, como funcionarios públicos, como guías avanzados de la moral y las buenas costumbres... Esto es terrible, horroroso, neo.

Adios las alharacas y las palabrotas, y el hacer creer á las beatas inservibles y á los devotos estúpidos que injuriamos y calumniamos á los siervos del Señor, porque sacamos á plaza sus picardigüelas, sus delitos ó sus crímenes. Des-

de el momento que tienen, como lo han tenido siempre, abierto el camino de los tribunales de justicia, y no se han querellado, á pesar de las excitaciones rabiosas de los papeluchos mestizos y carcas, nadie dudará en adelante que nuestras noticias son y han sido siempre fidedignas.

En los tres años y medio que hace que se publica EL MOTIN, únicamente tres curas han solicitado rectificación, y sólo uno la ha conseguido, el de Manzanera, siendo así que habremos publicado más de tres mil fechorías de todas clases, sexos y condiciones. ¿No dice esto nada en favor de la escrupulosidad con que cumplimos nuestra elevada misión de moralizar á los clérigos que se apartan del camino recto y seguro para llegar al cielo?

Mas no queremos abusar de nuestro triunfo, y vamos á terminar aquí, rogando humildemente á los presbíteros que se crean en adelante calumniados por nosotros, que entablen la correspondiente querrela, teniendo, empero, gran cuidado de ver en la forma que lo hacen; pues pudiera acontecer que al venir por lana volvieran trasquilados; que esto de las faltas se parece á lo de las cerezas, que tirando de una salen cuatro ó seis enredadas, y nuestro *Registro de policía clerical* es tan extenso, que siempre, al dar una noticia de un clérigo, nos quedamos con otras de reserva por lo que pudiera tronar.

Con que ya lo sabeis, hermosos; á los tribunales, pero ¡ajo, que asan carne!

MANUEL JIMENEZ

El querido compañero, el notable artista, el hombre honrado que habia hecho del trabajo su religion, ya no existe.

Después de una penosa enfermedad de dos meses, espiró el día 18 del actual en brazos de su esposa y de sus cuatro hijos.

Los que han venido admirando durante dos años y medio las caricaturas de EL MOTIN, que Jimenez, por especial favor, dibujaba robando tiempo á trabajos de mayor importancia, sentirán como nosotros su pérdida.

Reciba su familia, en su nombre y el nuestro, la expresión sincera de nuestro sentimiento por la temprana muerte de quien al cerrar los ojos para siempre, ha podido exclamar con tanta razón como el que más: He cumplido con mi deber.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

De mi amantísimo colega en clericalismo, *El Noticiero*, periódico pidalino-canovista:

«Una pobre devota de cierto pueblo, estuvo á punto de ser descalabrada por un Calvario que se derrumbó de viejo. Cuando levantaron otro nuevo, en sustitución del anterior, fué la buena mujer á hacer su oración, como de costumbre, pero arrodillándose á respetable distancia, y exclamando:

—Perdonadme, Dios mío, si no me acuerdo más; pero es que estuve expuesta á ser aplastada por vuestro difunto padre.»

Sin duda el apreciable colega ha recibido alguna amonestación de Pidalet, cuando sustituye la palabra *Cristo* por la de *Calvario*; pero aún así y todo, de alabar es la piadosa intención que resalta en el anterior respetuoso cuentecillo.

¿Qué contento en Alcira, qué gloria para el catolicismo, y qué golpe para la impiedad! Un moro, nada menos que un moro, convencido ante el espectáculo de las ceremonias sagradas que presencié, se habia convertido á la religion que profesa y defendió el humilde y seráfico Rosas Samaniego.



D. HIGINIO MANGADO.

Después de grandes preparativos, mi moro recibió solemnemente el bautismo, apadrinado por el diputado á Cortes del distrito y una piadosa señora, asistiendo á la conmovedora y santa ceremonia las autoridades civiles y militares, y hasta la banda militar.

El buen párroco, loco de contento por aquella adquisición, oyó de labios del ex-moro cierta historia en que mediaban un cristiano renegado que hacia diez y seis años que faltaba de España, dos cajones con plata y alhajas para la mujer de éste, y otras varias circunstancias adornadas con el carácter de la más decidida verosimilitud, algunas de las cuales fueron en parte comprobadas; y así no dudaron ni el cura ni otras varias personas en entregar al recién católico cantidades en dinero de alguna consideración para recoger el tesoro.

Marchó á Cádiz el nuevo hijo de la fe, y hasta ahora nadie sabe su paradero; sólo se ha averiguado que se llama José Oltra, que es natural del pueblo de la Ollería, de donde huyó hace años por ciertos delitos, y que ha permanecido en África desde entonces, aprendiendo la cantidad suficiente de árabe para venir ahora á vencer al piadoso vecindario de Alcira de que las prácticas exteriores del culto no siempre suponen sólidos principios religiosos, y que es muy fácil fingir piedad y masedumbre para timar al prójimo y vivir como una persona decente.

Bajo el tranquilizador epígrafe de *La monja envenenada*, hace *El Cabe*, periódico de Monforte, una inocente relación de un hecho natural y sencillo... Pero que hable el colega:

«Frase el último tercio de un siglo que moría preñado de sucesos fecundos para las ciencias y las artes...

Y era una villa donde había y hay mujeres bonitas y también mal habladas. En esa villa, donde abundan las lenguas tan viperinas como la de «doña Perfecta», de Galdos, se decía que un músico (un pianista), había entrado á tocar el piano en un convento.

El tocador de teclas sintió por una de las buenas hermanas de blancas tocas, sintió, decimos, aquellas ansias amorosas, aquellos hervientes deseos que Fausto sentía al ver á Margarita en el jardín.

La escena de nuestro pianista y de nuestra monja, si bien no fué florida porque no se desarrolló entre flores, fué en cambio fecunda. En esto estuvo el mal.

Las demás compañeras de claustro sintieron heridas en su reputación. Reputada aquella porción de mujeres como hembras castas y puras hasta la virginidad, dicen que dicen que decidieron, en vista del «crecimiento abdominal» de su compañera, someterla á un tratamiento médico: recetarle una bebida de conocido resultado. Esto no se hizo esperar.

El título de estas líneas, explica, lector, lo que no se puede decir sin la prueba en la mano.

Pero dicen que la monja ha sido envenenada... El MOTIN tomará la correspondiente nota, y nosotros terminaremos diciendo:

Si el gobierno hace entrar á la policía en el sagrado recinto del hogar cuando teme que en él se conspire contra la vida de la monarquía, debe también introducir sus esbirros en lo interior de los conventos, para averiguar si es cierto ó no que en ellos, en los conventos, se usa el veneno en caso necesario.

He tomado nota del hecho, según desea mi apreciable colega *El Cabe*, y sólo me resta decir que lamentaría que se pusiese en moda el procedimiento á que alude, en todos los casos á ese parecidos, por el notable descenso que podría experimentar la estadística de la población místico-española.

Llegó el entierro al cementerio y no se presentó el capellán á recibirlo como los asistentes esperaban, pues así se había convenido y pagado.

Por fin, apareció en sotana y bonete el cantador de respuestas, y con destempladas voces manifestó que se negaba á decir la misa, porque no era cosa de que estuviese sin almorzar hasta las doce.

Así me gustan á mí los presbíteros: que pongan á las exigencias del estómago el cumplimiento de sus deberes.

¿Que cuándo ocurrió esto? El sábado, á las diez y media de la mañana. ¿Que dónde? En la Patriarcal del Norte.

Vivía en dulce paz con su mujer y sus hijos un militar que el año de 1871 se había casado civilmente; va á la Habana, regresa á Madrid á los pocos meses, y se encuentra desierto el hogar doméstico y disuelta su familia, teniendo noticia de que su señora estaba viviendo en compañía de otra, y sus hijos educándose en sus respectivos colegios.

Acude al juzgado para que le ayude á que vuelva amistosamente á su casa su mujer legítima, y entonces se entera de que, por consejo de una persona respetable, había resuelto firmemente no volver á unirse al padre de sus hijos, al hombre á quien amaba y con quien había vivido trece años, sin que antes bendijera y santificara su unión la iglesia católica.

¿Que quién era esa persona? ¿Quién podía ser sino un cura?

Pasaba un caballero por la plaza del Humilladero á la vez que la procesion de la Minerva, y porque no se descubrió á tiempo, fué acometido brutalmente por dos apreciables católicos.

Ha consultado éste á un jurisconsulto, quien cita en su dictámen una sentencia del Tribunal Supremo, según la cual «el hecho de no descubrirse al paso de una procesion por la vía pública, no constituye delito ni falta»

Todo eso está muy bien; mas aconsejo á todos los españoles que hagan lo que yo: salir corriendo en cuanto vean á un cura en el ejercicio de su cargo; pues si en Madrid se atreven hoy los clericales á cometer tamaños atropellos, ¿qué no harán en otras partes?

Llegaron á Huelva los misioneros, y como en todas partes, se desataron en vulgaridades é inconveniencias desde el púlpito, tantas y tales, que no pueden reproducirse.

Atacaron á los tribunales, al matrimonio civil, á todo el mundo, produciendo la hilaridad unas veces en sus oyentes y otras la indignación, distinguiéndose, sobre todo, en pronunciar frases y conceptos posmográficos.

Esto me dicen; mas conociendo, como conozco, á mis pobrecitos fraillucos, estoy por asegurar que todo lo que me dicen... debe ser cierto.

En San Martín de Llémar lleva cada quisque un pan á la iglesia en ciertas festividades, panes que al acabar la misa se venden en pública subasta, entregándose después el importe al desventurado *parroco*.

Piadosa y alimenticia costumbre, que conveniría establecer en todas las poblaciones, ahora que la mitad de los españoles no tienen pan que llevarse á la boca, pues estando el pastor gordo y seboso, nada importa que las ovejas sucumban.

Hizo bien, pero muy bien, el católico que la emprendió á cachete limpio el día del Corpus en Valencia con tres extranjeros, dos señoras y un caballero, que se encontraban en la calle de Serranos viendo desfilar la procesion.

Lo mismo digo del *cleridromedario* de Castellón, que en igual día se lió á bofetadas con varios muchachos en medio de la calle.

Porque es lo que predicaba Cristo: garrotazo á los extranjeros y sopapos á los niños.

Existe en Gerona una señora milagrera, que hace su agosto enterándose de las vidas ajenas, y atemorizando á los infelices que van á consultarla haciéndoles creer que obra por inspiración divina.

Los que propalan que se entienden con Dios, es casi siempre para vivir á costa del prójimo.

Con su gran barba, su traje pardo y sus pantorrillas al aire, iban en la procesion del Corpus en Madrid dos frailes, no se de qué orden.

Yo no los vi, por haber huido de la población aquel día, según mi higiénica costumbre; pero asegúranme los que mi hígienos pensaron involuntariamente en los miles y miles de españoles sacrificados desde 1833 en defensa de la libertad.

Dióse una funcion teatral en Orihuela á beneficio de los inundados, y al ir á entregar la cantidad obtenida al palacio episcopal, fué rechazada por ser *producto de una funcion teatral*.

¿Por eso, ó por que era pequeña? Necesito saberlo para tranquilidad de mi conciencia.

Suma y sigue.

La Voz, de Haro, ha sido denunciada, y La Espuerta, de Madrid, multada en 1.000 pesetas, siendo preso su director por no haberlas satisfecho.

Se continuará.

Se ha suicidado un preso en una celda de la Cárcel-Modelo, á pesar del capuchon y de Lastres.

A este paso pronto quedarán moralizados los vecinos de la Bastilla, y desalquilado el edificio para vergüenza de tanto charlatan científico como corre por esos mundos.

El Noticiero, canovista, ha dicho:

«Al rey por la moneda.»

Cuando los monárquicos lo dicen, sabido se lo tendrán; y hay que reconocer imparcialmente que han procurado poner siempre en armonía sus obras con sus palabras en este caso concreto.

Hoy para un templo, mañana para un asilo, otro día para el Papa, y todos con este ó aquel pretexto, las campanillas de las casas de Madrid no cesan de anunciar curas, monjas y frailes pediguños.

Y en tanto, las madres ceden sus hijos, los padres se suicidan por no poder mantenerlos, y los enfermos sucumben por no poder ingresar en los hospitales.

¿Qué tormenta nos amaga!

Siete hombres han muerto en el cadalso en Jerez.

¿Y qué va á ser de sus mujeres y de sus hijos? ¿Que qué va á ser? ¿Acaso les cierra nadie el camino que recorrieron sus padres?

Huérfanos, sin instruccion, sin comer y anatematizados..., pues ello mismo lo está diciendo.

Un periódico cerca de Valencia, demuestra que en aquella diócesis se siguen pagando de los fondos del culto las suscripciones á ciertos periódicos, entre los cuales figura *La Unionceja* ¿cómo no? y *La Fe*.

Por justificar el percibo de esos reales, atacan de vez en cuando mis pobrecitos á EL MOTIN con argumentos estomacales. El que sirve no es libre.

El director de *La Mosca Roja*, de Barcelona, y el dibujante del mismo periódico, contra quienes pedía el ministerio fiscal ocho años y un día de prision mayor y accesorias, y además 1 500 pesetas al último, han sido absueltos libremente por la Audiencia del territorio.

Repito lo que en otro lugar digo; es la única garantía que nos queda.

A consecuencia de las ejecuciones de Jerez, *La Unionceja* pide el garrote para los que escriben *Las Dominicales*, y *La Revista Social*, y EL MOTIN, por de contado.

Pues trabaje por conseguirlo la tía Cleofé, por que si no corre peligro de que se vuelvan las tornas algun día, y entonces...

No se olvida una intencion, y un beneficio se olvida.

En Fuensanta de Márto y Valdepeñas (Jaen), han sido embargadas últimamente 423 fincas para pago de contribuciones.

La restauracion es la prosperidad.

La Izquierda Dinástica ha demostrado palpable y numéricamente que el Sr. Fiori triunfó sobre el doctor Camison en el Distrito de Hoyos.

Pues así y todo, dudamos que consiga lo que desea, y que no le digan, en obsequio á Camison, que se mete en camisa de once varas.

De *El Liberal*:

«La chismografía política trasciende á todas partes. Ayer disputaban en la plazuela de Pontejos dos aguadores, asturianos ambos á dos, y se decían:

—¡Non me fagas hablar, Torono!

—¡Anda de ahí, Pidal!

El alcalde de Mataró ha detenido á un pobre hombre por propagar doctrinas espiritistas, enviándolo después al juzgado de instruccion para que incoase el correspondiente sumario.

Debe ser de la ralea de los mestizos ese alcalde.

La libertad del pensamiento le repugna tanto como le gustará la del pienso.

Entre los tres verdugos que han ido á Jerez para dar garrote á los siete infelices de que en otro lugar hablamos, han surgido cuestiones de etiqueta.

¡Horror!

Parece que entre algunos presos de la Bastilla se ha declarado una enfermedad contagiosa, que se cree reconozca por causa la imposicion del capuchon ó hábito carcelario; pues como cada uno de estos ha de servir sucesivamente á varios individuos, por muchas que sean las precauciones y limpieza, no todos tienen la necesaria, ni mucho menos, para poder evitar estos lamentables resultados.

Venga un discurso de Lastres sobre el asunto, y el contagio se extenderá.

OBRA NUEVAS DE LA BIBLIOTECA DE "EL MOTIN"

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS, por R. H. de Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido NUEVAMENTE EXCOMULGADA, consta de DOS tomos, que se venden cada uno á PESETA en esta Administracion.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS. Segunda parte, dedicada á los humanitarios INQUISIDORES; tercera, á SATANAS; y cuarta, á los CURAS GUERRILLEROS. Precio de cada parte, UNA peseta.

ACICATE DE LA ALEGRIA, coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas, todo escogido. Precio UNA peseta.

LIBROS DE VENTA

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens. — Precio: 2 pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se enmienden y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y ocurrentes *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN. PRIMERA PARTE: — Cuarta edicion. — Precio: UNA peseta.

LA PIQUETA por JOSÉ NAKENS. — Tercera edicion. — Precio: UNA peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS PRECIO. UNA PESETA.

Madrid: 1884. — Imp. de M. Romero. Preciados, 1.